

Cita bibliográfica: Anónimo (Francisco del Valle-Inclán) (Ed.): "Discurso II", en: *El Catón Compostelano*, Vol.1\02 (1800), pp. 17-29, editado en: Ertler, Klaus-Dieter / Hobisch, Elisabeth (Ed.): Los "Spectators" en el contexto internacional. Edición digital, Graz 2011-2019, hdl.handle.net/11471/513.20.1527

Discurso II.

El aprecio que se merece por si un discurso, que instruye y desengaña al mismo tiempo, tiene toda la recomendacion, para que se le dé lugar entre mis obras; y en quanto al que sigue se lo doy con tanta exâctitud como gusto, pudiendo decir con propiedad lo que Plinio dijo á Proculo: "*Videor autem jam nunc posse rescribere, esse opus pulcrum, nec suprimendum quantum estimare licuit ex iis.*",

SEÑOR EDITOR.

Quisiera que V. diese principio á sus tareas con alguna produccion, que hiciese honor á la Patria, é interesase á la Nacion. V. vá á luchar por decontado con la vulgar preocupacion "*que de Galicia no puede venir cosa buena.*" Por otra parte el Mundo está tan ilustrado, que llegó á excederse á sí mismo, inventando razones con que oprimir la verdad en un cahos de opiniones. ¿Que esfuerzo no necesita V. hacer para vencer tales estorbos, ó á lo menos para que se le escuche con indiferencia?

Yo voy á proponerle un pensamiento, que acaso podrá alarmar la atencion de las gentes, que es lo que V. necesita; pensamiento que puede llamarse original, porque pugna diametralmente con la credulidad de todos los hombres, y de todos los siglos. Todo el Mundo está persuadido, que *las Lenguas Españolas y Europeas empezaron á formarse en el Siglo 12 y 13 de la corrupcion de la Latina, lengua vulgar que introduxeron los Romanos en España, y que hizo desaparecer nuestro idioma nativo, que era el Vascuence, segun Masdeu, ú otro que se ignora y oculta entre los caracteres desconocidos.*

Italianos, Franceses, Ingleses, y Españoles asi lo sienten, asi lo juzgan con referencia á sus lenguas; pero yo me moriré persuadido de que todos se engañan, y engañaron desde un Petavio hasta nuestro Sarmiento. Nuestros Literatos, nuestros Academicos, V. mismo y todos sus Compañeros, todos descansan en esta falsa credulidad, y esta es la mejor prueba de su universal interés; pues aunque oigo decir á otros menos instruidos ¿y que nos importa averiguar en que lengua hablaban los Españoles antes de la conquista de los Romanos? de tales gentes no hay que hacer caso. Todas las demás saben quanto influye esta disputa en el conocimiento de las antigüedades y verdades historicas.

¿Que dolor no siento al ver la Historia Critica de España, la mejor de quantas tenemos, verla, digo, afeada casi en todas sus paginas con la influencia de esta falsa opinion? Yo quisiera tener la facilidad de hablar con este grande hombre, así como tengo la de escribir á V. mis pensamientos. Acaso podrá llegar este papel á su mano, si es que vive, y no dudo de su veracidad, que vuelva á tomar el trabajo de rectificar su obra bajo este aspecto; porque de algunos de sus pasages sospecho que ha llegado á dudar de esta comun credulidad; pero que no se atrevió á impugnarla, ó por no chocar con todo el Mundo, ó mas bien porque su humildad le retrajo de singularizarse. En mi no cabe este riesgo. Estoy seguro que V. no publicará mi nombre; y si lo hace desacreditará su Caton, pues no pondrán en el los ojos sino en mi.

Bien veo que un Papel periodico es corto campo para llevar este punto hasta el grado de la evidencia. Sería preciso un Tomo, sinó tan voluminoso como el de Aldrete, á lo menos mas correcto, mas exâcto, y menos pesado. Este hombre que trató el punto tan de lleno, al fin se dejó rendir al peso de la voz comun, en fuerza de cierta Paranomasia de palabras y voces Españolas, que tienen asonancia y similitud con las Latinas. Aldrete, Sarmiento, y Masdeu estudian en demostrarnos la ethimologia y transito de las letras, con que de las voces latinas se fueron formando las Castellanas. Estudio improbo, que al paso que demuestra su ignorancia en las Lenguas Orientales, vá muy distante de probarnos la identidad del artificio gramatical de las dos Lenguas, que era lo que

debían hacer. Paronomasia de voces y palabras la hay en todas las Lenguas vivas y muertas; pero sola la igualdad ó disimilitud de su artificio podrá probar la dependencia entre unas y otras.

El Hebréo, el Samaritano, el Caldeo, el Syriaco, y aún el Arabe, á no escribirse con distintos caracteres, y pronunciarse con diferentes modulaciones, parecerían casi una misma lengua por su conformidad, no solo en las raíces de las voces, sinó en la construcción ó artificio gramatical de las frases. Si se dice que el Latin procede del Griego es por esta tal qual dependencia y similitud que se nota, no en las palabras, sinó en la configuración.

Ahora bien: Siendo tan diferentes entre sí el genio y artificio de la Latina, y las Españolas en artículos, en declinaciones, en generos, en frases, y hasta en las modulaciones dentales, nasales, guturales, y labiales, de que carece el Latin ¿que Hombre, que Angel, ó que Demonio, que Monarca, Conquistador, ó Academia fué capaz de inventar estos nuevos languages, ni menos de poder introducirlos en todos los Pueblos, hogares, y familias de esta Monarquía? Un Conquistador podrá introducir su lengua, sus leyes, y costumbres; podrá introducir su escritura, y prohibir la patria; pero desterrar las lenguas nativas no es de su esfera, á no ser que pase á cuchillo los Naturales, y les substituya distintas colonias. Con ser que los Estrangeros nos atribuyen semejantes calumnias en las Americas, en suposición de que fuesen ciertas, no hemos podido aún desterrar de allí las Lenguas patrias.

Mas a la vista está la prueba. Por mas esfuerzos que hace el Ministerio con los Vascones, ni nosotros, ni los Arabes, Godos, y Romanos han podido forzarlos á olvidar su Vascuence. Lo mismo sucede á los Gallegos, Catalanos, y Valencianos, se nos estrecha á hablar y escribir en Castellano; y en el acto de arrojar las tablas de la Escuela se vuelven los niños, se explican, divierten, y desahogan en su lengua nativa. Aquellos pudieron forzarnos á hablar Latin, á escriturarlos sin permitimos siquiera inscripciones vulgares; pero destruir nuestras lenguas, formar otras, é introducir las de nuevo, aunque todo el Mundo lo crea, como lo cree, no asentiré jamás á tan fanatica credulidad. Y llamola mal fanatica, debiendo llamarla *Sacrilega*; porque la formación de una lengua, ni es cosa del Acaso ó costumbre, ni cae bajo la esfera de los hombres. Es un atributo peculiar de la Divinidad. De setenta y dos lenguas, de que hace mencion la Sagrada Escritura, de todas se supone el mismo Dios por Autor. Estas mismas son las que hoy subsisten subdivididas en varios dialectos, y de ningun mortal se lee que las haya inventado.

Acerquemonos ya al punto en cuestión, á que me fuerza la angustia de este escrito. S. Fernando, y D. Alonso el Sabio prohibieron que se escribiese, y escriturase en Latin, poniendonos en las Partidas las formulas en Español, es decir en lengua vulgar que todos hablaban y entendian; y es menester ser muy estúpido para creer que esta lengua era nueva, y nuevamente forjada, y por lo mismo desconocida de sus Vasallos. El Libro de las *Endechas*, la version del Fuero Juzgo, y la de Ferrara son los primeros monumentos de esta epoca; pero ellos mismos prueban que aquel lenguaje era vulgar y conocido de todos.

Quando Don Alonso en sus *Endechas* escribia á su Pariente desde el Retiro de Sevilla. "*A ti Fernan Ponce de Leon mio Cormano.*" ¿en que otra lengua escribia, sinó en la que comunmente se hablaba? Esta en su fondo es la misma que hoy existe, y existía en tiempo de los Alfonsos, Pelayos, Rodrigos, y Viriatos, pero con esta diferencia: luego que la Corona de Castilla tomó la preferencia sobre la de Leon, entonces empezó á pulirse el romance Castellano, porque empezó á ser la lengua de Corte. como hoy lo es. Pero mientras las Castillas fueron feudatarias de la Corona de Leon y Galicia, la lengua vulgar dominante era aquella de los Alfonsos, la misma que todavia se conserva viva en Galicia y Protugal.

Porque carezcamos de monumentos retrogrados, no por eso se há de negar su existencia; no los hay Vascones ni Gallegos, sin embargo de que estos idiomas provinciales existían, y existieron de la manera que hoy se hablan. Verdad es, que los Escritores de aquel tiempo son todos Latinos; pero esto es quanto pudieron hacer los Romanos hasta la prohibición de S. Fernando. De aqui procede el error comun de creer derivadas las voces Castellanas de las Latinas. Al contrario: aquellos Escritores latinizaron las voces patrias (voces que ellos suponen existentes) porque escribian en Latin. Un solo exemplo quiero poner entre infinitos en la estrechez de esta Carta.

Quando los AA. Compostelanos del Siglo 11. dicen, que los Peregrinos se purificaban en el Rio Lavacolla para entrar en ese Santuario, lo denominan *Lavamentula* ¿y que Gallego tan estúpido podrá creer, que de *Lavamentula* se dijo *Lavacolla*? Al contrario: aquellos Escritores, que conocian el verdadero significado de *Lavacolla*, traduxeron y latinizaron muy bien, *Lavamentula*. De la misma manera debemos creer, que no se dijo *Vlla* de *Vlia*, *Tambre* de *Tameris*, *Oeste* de *honestum*, sinó al revés; pues escribian en Latin, y en alfabeto Romano carece de letras suficientes para expresar el sonido de nuestras voces patrias.

Todos los esfuerzos de nuestra Academia no han podido aún impedir que se impriman *Jotas* Italianas en lugar de nuestras *Jotas*; ni menos se han detenido en introducir una letra equivalente al [...]. *Xin* Hebreo, tan necesaria para la pronunciación de nuestras lenguas provinciales como *Puxols*, *Madeyxe*, *Teyxeyro*, *Toxeyra*, etc. Y he aquí el origen de las diversas inteligencias de los AA. Griegos y Latinos, que escribieron de las cosas topográficas de España. Avieno, Estrabon, y los demás en sus alfabetos y caracteres no pudieron expresar las voces patrias, que por otra parte ellos mismos dicen que existían. Luego en un error ir á buscar el origen de nuestra lengua en la etimología de la Latina, y mucho mayor suponer la nueva por la formación del acaso, ó por otro invento humano.

Nuestro Rmô. Sarmiento quando dijo, *que despues de mil años ninguna lengua podia conversarse en el Mundo, ni como viva, ni como muerta* debía estar fuera de sí, á vista de que el Vasconce persevera vá por dos mil años, el Hebreo se habla, pronuncia y canta todos los días en las Synagogas, y nuestro Gallego es, fué, y será el mismo, sin que haya poder humano capaz de alterarlo.

Vendrán Siglos en que despues de muchas generaciones se hablarán estas mismas lenguas, que hoy se están hablando, y hablaban antes de los Romanos, mas ú menos pulidas de voces antiquadas, y enriquecidas de nuevas, pero unas mismas en su fondo y artificio gramatical, como [sic] iré demostrando en otras Cartas, si es que V. Sr. Editor tiene á bien adoptar esta para ponerla al frente de su Escena literaria. Entretanto queda de V. su Servidor. F.V.Y.